

JOSÉ ANTONIO SEGRELLES SERRANO

LA APICULTURA VALENCIANA: UN APROVECHAMIENTO AGRARIO TRADICIONAL

RESUMEN

La apicultura valenciana es una actividad tradicional y muy arraigada en la Comunidad Valenciana que coloca a esta región en la cabeza nacional. Ello se debe a unas idóneas condiciones climáticas y botánicas que la hacen especialmente apta para el desarrollo de este aprovechamiento agrario. Además, aquí coinciden la mayor parte de las industrias y actividades relacionadas con la miel.

La explotación apícola valenciana se caracteriza por dos aspectos fundamentales: un talante económico complementario que proporciona ingresos adicionales a una agricultura insuficiente, y la trashumancia, orientación productiva que realiza importantes desplazamientos territoriales en busca de diversas floraciones vegetales.

ABSTRACT

The apiculture in Valencia is a traditional activity, very rooted in this Community, so that the Region is at the top in the ranking of the honey production in Spain. This is due to suitable climatic and botanical conditions which make this Country especially apt to develop this agrarian profit. Besides, most of the honey factories and connected activities are situated there too.

This exploitation is characterized by two fundamental aspects: a complementary economical activity which supplies additional income to a deficient agriculture and a nomadic productive orientation which leads to important territorial movements in order to crop various blooms.

La apicultura es una actividad agraria que tiene gran tradición en España, lo que se encuentra indudablemente relacionado con la variedad climática que exhibe nuestro solar y que da lugar a una enorme riqueza vegetal. Su importancia económica es acusada y en continuo crecimiento, ya que la producción de miel supuso en 1987 un valor de más de 6.000 millones de pesetas, mientras que esta cifra era de 636 millones en 1975 y sólo de 219 millones en 1970. Además, la participación de este sector suponía en 1977 el 0'10% de la Producción Final Agraria y el 0'25% de la Producción Final Ganadera, cuando una década más tarde, en 1987, estos porcentajes eran del 0'2% y del 0'6% respectivamente. En estos indicadores económicos, la Comunidad Valenciana representa un papel de primer orden, puesto que en 1986 posee el 13'8% de las colmenas del país y aporta el 19% de la producción nacional de miel y cera, según datos del Ministerio de Agricultura; en 1972 suponía el 32% de la producción melífera española.

Siendo trascendentales, y cada vez más estudiadas, las circunstancias económicas, no lo son menos aquellos aspectos geográficos, escasamente conocidos, que justifican el reparto territorial de esta actividad, explican la estructura de las explotaciones y plasman las rutas migratorias que siguen las colmenas trashumantes.

EL SECTOR APÍCOLA VALENCIANO EN EL CONTEXTO NACIONAL

El número de colmenas en España ha experimentado un importante incremento entre 1976 y 1986, al pasar de 588.400 a 1.353.500 unidades, lo que debe relacionarse con los cuantiosos beneficios, tanto directos como indirectos, que derivan de la explotación apícola. Las abejas proporcionan miel, cera, polen, pan de abejas, propóleos, veneno y jalea real, pero, además, tienen una importante función polinizadora que hace multiplicar por diez los beneficios directos. Es el único polinizador que puede ser controlado y manipulado por el hombre¹. Según el Ministerio de Agricultura², se han realizado experiencias con el girasol, donde la presencia de colmenas puede llegar a incrementar la producción en un 20-30% aproximadamente.

El espectacular aumento del censo de colmenas en el conjunto español se ha conseguido mediante la distinta participación de las diferentes Comunidades Autónomas (fig. 1). Todas ellas elevan, aunque con dispar intensidad, su número de colmenas, salvo Cataluña que lo reduce en 2.000 unidades durante el período analizado. Hay un grupo que ofrece ligeros incrementos (Madrid, Murcia, Baleares, Canarias, Cantabria, Navarra), mientras que otro despunta de forma acelerada (Castilla-León, Extremadura, La Rioja, Asturias, Andalucía).

¹ GONZÁLVZ BENAVENTE, F.: "L'apicultura", *L'Economia del País Valencià: Estratègies sectorials*, 2 vols., Valencia, Institutíó Alfons el Magnànim, 1982, pp. 211-215.

² Informe del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, "Análisis del sector de la miel", noviembre 1988, proporcionado amablemente por la Unió d'Apicultors del País Valencià.

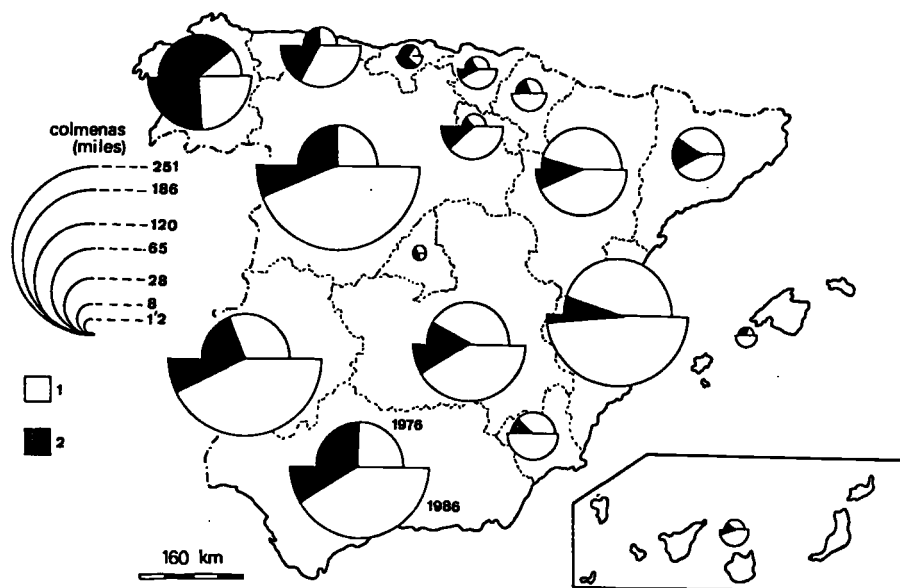


Fig.1.- Censo de colmenas de las Comunidades Autónomas españolas según el sistema de explotación, en 1976 (semicírculo superior) y 1986 (semicírculo inferior). 1, Colmenas moviliztas; 2, Colmenas fijistas.

A grandes rasgos, las mayores cifras se concentran tradicionalmente en la mitad sur del país, frente a la mitad norte que, no obstante el peso específico de Castilla-León, arroja valores muy modestos. Aun ponderando la menor extensión territorial de las circunscripciones del área norte, la actividad agrícola se aglutina en el sector meridional porque se dan las condiciones climáticas y biológicas idóneas. Las temperaturas estivales y las escasas precipitaciones concentradas en otoño y primavera, posibilitan grandes superficies consagradas a cultivos apropiados (cítricos, frutales, girasol) y una considerable riqueza de vegetación silvestre que puede ser aprovechada por la acción libadora de las abejas (romero, tomillo, espliego, cantueso). Por el contrario, la fachada cantábrica, de clima oceánico y carencia comparativa de plantas aromáticas, repele la actividad apícola, aunque en los últimos años destaca el crecimiento de Asturias y su inclinación a una apicultura moderna y profesional³.

³ Diario *La Nueva España*, Oviedo, 13 junio 1988.
Diario *La Nueva España*. Oviedo, 21 julio 1988.

Estas condiciones naturales del territorio español también influyen en el sistema de explotación apícola (fig. 1). Existen dos tipos fundamentales: el movilista y el fijo, es decir, según practiquen o no la trashumancia. La explotación fijista, unida generalmente a una apicultura de corte artesanal, se da sobre todo en el norte, donde a lo sumo se realizan pequeños y estacionales desplazamientos valle-montaña para aprovechar los cultivos pratenses y el bosque. Se trata de un sistema productivo vinculado en gran medida al autoabastecimiento y, como mucho, a exigüas transacciones comerciales. Por su parte, las colmenas movilistas implican una apicultura profesional, en muchos casos a tiempo completo, que realizan importantes desplazamientos territoriales buscando distintas floraciones. Abundan en la Comunidad Valenciana, Extremadura y Andalucía, pero rápidamente, como demuestra la figura 1, se van extendiendo por todo el país, debido a sus mayores rendimientos unitarios. Esta apreciación queda corroborada si matizamos que el sistema movilista afectaba al 66% del total en 1976 y al 82% en 1986. En estas áreas se va implantando paulatinamente el tipo de colmena Layens (años 1940 en Valencia, años 1960 en Extremadura), que facilita el transporte y denota un intento profesional de mejorar la explotación. La apicultura fija o estante todavía muestra en algunas áreas colmenas de corcho o de mimbre revestido con barro.

La Comunidad Valenciana, por su parte, era la región con mayor censo apícola en 1976, siendo superada diez años después por Castilla-León y por Extremadura. Los incrementos valencianos son moderados porque partían de valores muy elevados, pero sus cifras cobran más relevancia si tenemos en cuenta que la casi totalidad del censo lo aporta únicamente la provincia de Valencia. Desde la perspectiva cualitativa, la Comunidad Valenciana va a la cabeza nacional en colmenas movilistas, siendo una actividad establecida muy pronto por profesionales que llevan a cabo una apicultura intensiva, con largos desplazamientos programados y que persiguen producciones elevadas y variadas. No obstante, dentro de los apicultores más especializados, cabría distinguir entre los que tienen una actividad a tiempo parcial, que poseen hasta 300 colmenas, y los verdaderamente profesionales, con dedicación exclusiva, que tienen unas 1.000 - 2.000 colmenas, y a veces más.

Según estudios realizados, los apicultores valencianos a tiempo parcial, que obtienen beneficios complementarios representan el 65% del total, mientras que los que se dedican a tiempo completo son alrededor del 15%. El resto lo componen aquellas personas que producen para consumo propio, suelen tener menos de 10 colmenas⁴. Esta distribución, como veremos más adelante, será determinante para los problemas que exhibe el sector apícola en cuanto a comercialización, técnica, manejo o productividad.

Las tradicionales migraciones valencianas y las altas producciones que conllevan aparecen claras al reflejar la producción melífera española (fig. 2). La

GONZÁLEZ BENAVENT, F.: *Ibid.*, pp. 211-215.

Comunidad Valenciana ocupaba el primer lugar, con mucha diferencia, en 1976, en consonancia con su privilegiado censo (105.150 colmenas); sin embargo, en 1986, a pesar de poseer menor número de colmenas (186.076) que Castilla-León (251.500), Extremadura (230.970) y Andalucía (198.099), tiene una producción de miel muy importante (3.188 Tm), sólo superada por la región andaluza (3.254 Tm), lo cual denota la eficacia del sistema móvil de explotación. En estos resultados interviene, además, la mayoritaria vinculación extremeña al polen.

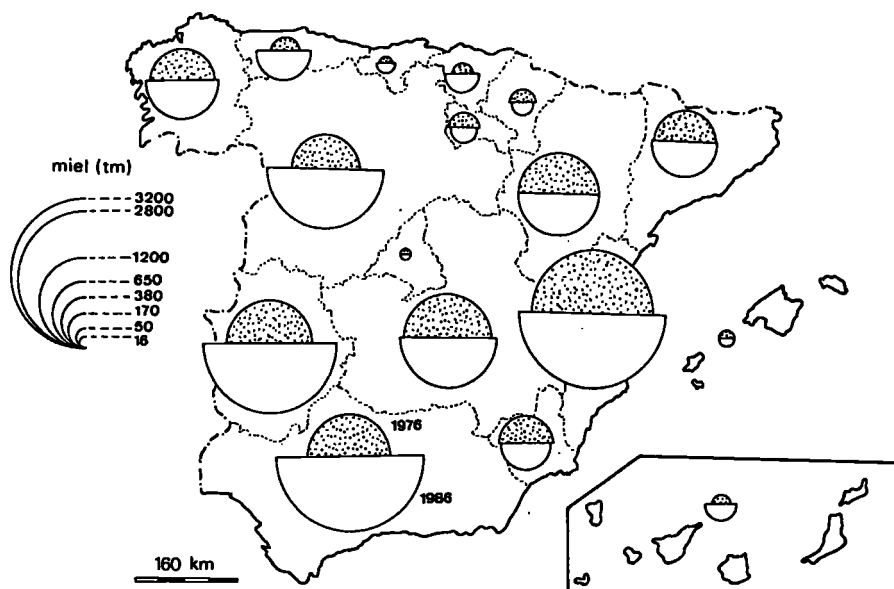


Fig.2.- Producción de miel de las Comunidades Autónomas españolas, en 1976 (semicírculo superior) y 1986 (semicírculo inferior).

EVOLUCIÓN DE LA APICULTURA VALENCIANA

La apicultura es una actividad secular en las tierras valencianas por diversas razones. A lo largo de la obra de Cavanilles se aprecia la gran riqueza que esta zona peninsular posee en plantas aromáticas como el romero, tomillo o lentisco, sobre todo en los sectores montañosos⁵. A ello se añade la proliferación de cultivos que proporcionan néctares muy demandados (cítricos y almendros). Esta

⁵ CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1797, 2 vols.

plétora botánica es posibilitada por un clima suave, sin humedad y con contrastes entre llanura y montaña.

Aquí también encontramos las industrias turrónicas que desde siempre han consumido miel, matiz ya revelado por Cavanilles, a fines del siglo XVIII, cuando escribió que en Jijona y Torremanzanas se producen "50 arrobas de miel. Esta y mucha mayor cantidad que se introduce de otros pueblos se emplea en el turrón llamado de Xixona, bien conocido en todas partes"⁶. Además, la Comunidad Valenciana ha ido atrayendo durante décadas a las más importantes firmas comerciales (v.gr. El Almendro, Nutrexpa), envasadores, transformadores de miel y fabricantes de cera.

La figura 3 refleja la evolución anual del censo de colmenas en las tres provincias valencianas, entre 1976 y 1986. La participación alicantina es exigua en todos los años del período (entre 12.000 y 20.000), llevando el peso de la Comunidad las provincias de Castellón y sobre todo la de Valencia. Estas dos provincias gozan de valores similares hasta 1980, pues en 1981 se produce el despegue valenciano, pasando de 66.871 colmenas a 210.000 en un solo año (1980-81). Castellón sigue con cifras más o menos estabilizadas desde el primer año del período, en torno a 40.000-50.000 colmenas. Valencia tiene altibajos a partir de 1981, pero ya no bajará de 100.000 unidades.

La Comunidad Valenciana participa de manera directa en los incrementos y retracciones del censo español de colmenas, siendo principal responsable de dichas fluctuaciones. Sin embargo, a partir de 1983 ya se observa una ligera independencia entre ambos conjuntos porque en el total del país cada vez influyen más las cifras de otras regiones, que crecen decididamente al abrigo de mejores técnicas y de sistemas de explotación más rentables, por un lado, y de un aumento de las demandas poblacionales, por otro. No en vano, hasta 1978 el consumo español de miel giraba en torno a 350-500 gr./hab./año, mientras que en 1987 esta cifra fue de 780 gr./hab./año. Por ello, hasta hace una década la producción melífera conseguía un nivel de autoabastecimiento superior al 100%, ciñéndose el comercio exterior sólo a la exportación. El comentado aumento del consumo *per cápita*, fruto del auge de nuevas modas alimenticias y de una mejor información del consumidor acerca de las posibilidades nutritivas del producto, supuso la expansión de la actividad apícola por amplias zonas del país aparte de las tradicionales, pero además motivó un cambio de la orientación comercial, ya que la exportación se trocó en importación en pocos años. Baste decir que en 1976 España importó tan sólo 70 Tm de miel y exportó 5.240 Tm; sin embargo, en 1987 el signo de este flujo era completamente distinto: 8.044 Tm importadas y 1.480 Tm exportadas.

La avalancha importadora ha influido en la disminución de los precios. Muchos países (fundamentalmente China, Argentina, Unión Soviética, Hungría, Cuba, Australia) producen miel a bajo precio debido a la existencia de mano de obra barata. Por otro lado, algunos de ellos llevan a cabo un agresivo comercio

⁶ CAVANILLES, A. J., *Op. cit.*, T. II, p. 190.

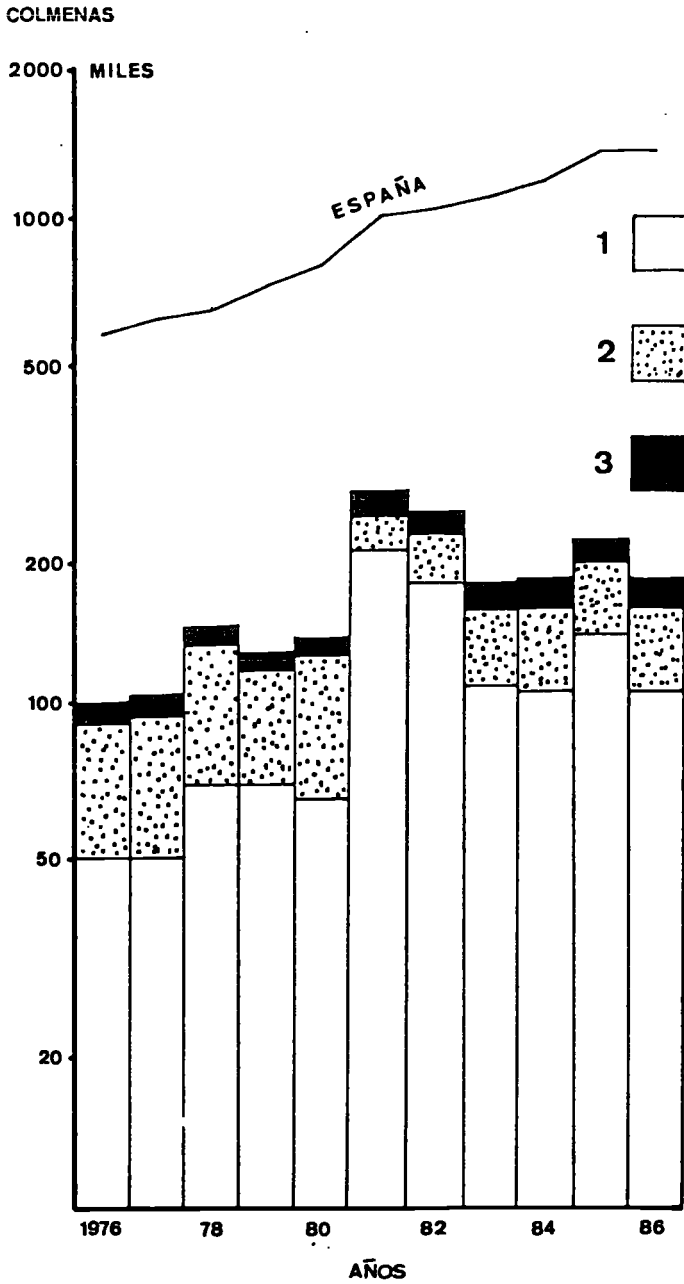


Fig.3.- Evolución anual del número de colmenas en las provincias de Alicante, Castellón y Valencia (1976-1986). 1, Valencia; 2, Castellón; 3, Alicante.

de Estado, es decir, aplican precios políticos que no reflejan la realidad de los costes de producción. La Administración tiene potestad para regular este comercio de Estado a través de la Resolución sobre Contingentaciones (BOE, 15 de febrero de 1988), pero en la práctica este aparato legal es ineficaz. La última Resolución de Contingentación (1988) fijó para China un cupo de 2.000 Tm de miel, cuando antes la cantidad importada no llegaba a las 1.000 Tm. Más que un freno se trata de un incentivo. En esto tienen mucho que ver pujantes empresas que importan cantidades masivas de miel para abaratar los precios. Especial importancia tiene Nutrepa, empresa barcelonesa que está implantada en Brasil, Ecuador, Chile, México, Puerto Rico, Nigeria, Portugal y ahora en China. Su talante multinacional procede del tradicional producto Cola-Cao. Es la primera importadora de miel a través de Mielso, S.A., que radica en Almazora (Castellón). A su vez, las empresas turroneiras (v.gr. El Almendro) también son importadoras, así como muchos envasadores y mayoristas.

Estas mutaciones han repercutido de manera especial en la Comunidad Valenciana, ya que esta región ocupa el primer lugar español en comercio exterior, suponiendo casi el 50% de la exportaciones totales de miel, y más del 70% en polen y cera. Todo ello debe llevar a una reestructuración del sector. Como los precios antes eran aceptables, los apicultores valencianos no fomentaron la cooperación ni la agresividad comercial; realizaban las ventas en sus propios almacenes. En la Comunidad Valenciana sólo existen tres cooperativas: en Almazora, Ayora y Alcira, más una SAT en Sagunto. Los métodos artesanales de antaño deben ser sustituidos por una actividad más racional y rentable.

LA ACTIVIDAD APÍCOLA SEGÚN LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS

Para la elaboración del presente apartado hemos utilizado el Censo Agrario, fuente que nos ofrece la actividad apícola según la estructura de las explotaciones agrarias que la sustentan. Esta información se halla infravalorada, pues el número de colmenas que ofrece el Censo Agrario de 1982 es deficitario respecto a los datos que proporciona el Anuario de Estadística Agraria (MAPA) en la misma fecha.

El déficit es del 52'1% para el conjunto de la Comunidad Valenciana, aunque por provincias el Censo Agrario refleja un porcentaje de ocultación mayor conforme el sector apícola es más relevante. En Alicante existe una infravaloración del 28'8% y del 32'6% en Castellón, mientras que en Valencia es del 59'7%. Estas distorsiones se deben a la propia metodología que rige la confección de los Censos Agrarios. Sin embargo, la distribución cualitativa y territorial del número de explotaciones y colmenas guarda, según revelan las encuestas orales, una proporción correcta que nos debe ayudar a comprender la relación entre la apicultura y el soporte agrícola.

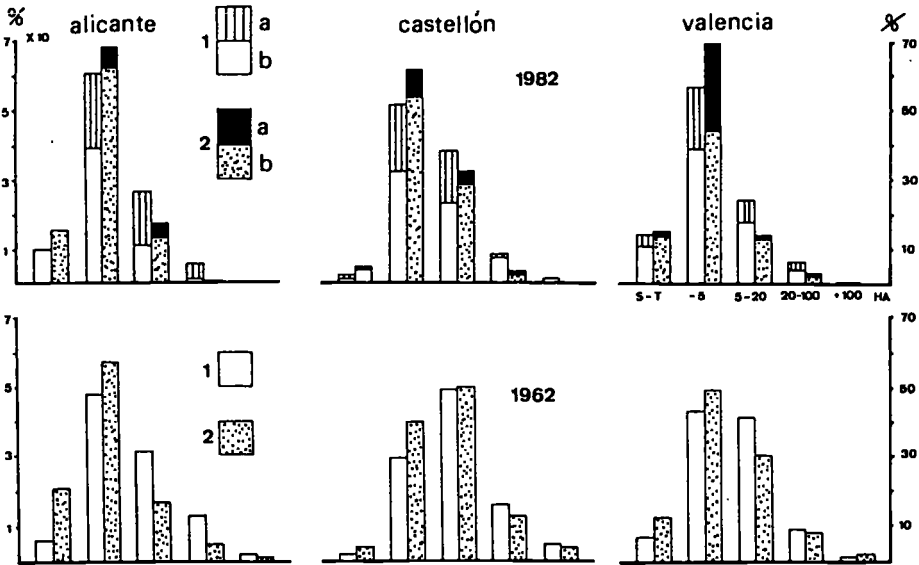


Fig.4.- Distribución de las colmenas y explotaciones apícolas de las provincias de Alicante, Castellón y Valencia, según la estructura de las explotaciones agrícolas, en 1962 y 1982. 1, Explotaciones apícolas; 2, Colmenas, a) Colmenas fijistas; b, Colmenas moviliztas.

La figura 4, referente a las tres provincias valencianas, muestra la distribución de la apicultura según la superficie de las explotaciones agrícolas que las albergan, en 1962 y 1982. A grandes rasgos, lo más característico es la concentración de esta actividad en las explotaciones de menor extensión, es decir, por debajo de 20 Ha, tanto en una fecha como en otra. Sin embargo, en 1982 destaca sobre todo el umbral de menos de 5 Ha, en detrimento del de 5-20 Ha. En cualquier caso, llama la atención el acusado minifundismo que impera, hecho que nos induce a pensar que la apicultura es un aprovechamiento complementario; supone ingresos adicionales a unas familias que no podrían subsistir con el fruto de sus explotaciones agrícolas. Se trata, en definitiva, de una apicultura a tiempo parcial, no profesionalizada, que no siempre es tan sencilla; a veces, a la relación tierra-colmenas se une alguna actividad terciaria (transporte, comercio). Es una modalidad que, como ya mencionamos arriba, engloba al 65% de los apicultores valencianos. Estas premisas "obligan" a practicar la trashumancia, orientación productiva que afecta a más colmenas que a empresarios, ya que estas explotaciones suelen tener bastantes cajas y realizan importantes movimientos migratorios. Sin embargo, en la provincia de Valencia, como demuestra la figura 4, estas explotaciones menores de 5 Ha tienen una cifra media de colmenas fijistas mayor que en Castellón y Alicante. En las tres provincias, el

número de apicultores estantes es muy similar en este estrato, pero Valencia supera a sus compañeras en colmenas, es decir, las explotaciones valencianas que no practican la trashumancia tienen mayor tamaño que en Alicante y Castellón, fruto de su gran tradición apícola como complemento económico de unas explotaciones agrícolas exigüas e insuficientes.

La apicultura existente en las explotaciones superiores a 20. Ha sufrido un fuerte descenso entre 1962 y 1982. Más que a una retracción propiamente tal se debe a la masiva inclinación de los predios menores hacia una apicultura que supone ingresos adicionales. Tanto en 1962 como en 1982, existe una proporción mayor de apicultores que de colmenas, lo cual denota un aprovechamiento alejado de la intensidad y de la máxima rentabilidad. Se corresponde con aficionados que, como demuestran las distribuciones de 1982, explotan un pequeño número de colmenas con sistema fijo. Esta situación característica de Alicante y Valencia se altera en Castellón, donde la proporción de aprovechamientos transhumantes también es predominante en estos umbrales.

Por su parte, las explotaciones apícolas sin tierras experimentan, en términos absolutos, una retracción en las tres provincias, pero la cantidad de colmenas sólo disminuye en Alicante, ya que en Castellón y, sobre todo, en Valencia, tienen un incremento interesante. Las cifras relativas (fig. 4) muestran una realidad diferente; si bien en Castellón permanecen estables, en Alicante aumenta el porcentaje de explotaciones aunque disminuye el de colmenas, y en Valencia se contempla el incremento de ambos indicadores. En líneas generales, el mayor peso de la producción apícola en 1982, respecto a 1962, en las explotaciones sin tierras se debe a la importancia creciente de unos profesionales que practican constantes y largos movimientos territoriales impulsados por su nulo soporte agrícola. A veces suelen tener más de 2.000 colmenas. De ahí la mayor proporción de colmenas movilizadas. No obstante, en Castellón y Valencia existe en este estrato un porcentaje de apiarios fijistas digno de mención. Esto se relaciona con una serie de apicultores que ya no lo son a tiempo parcial, sino que se trata de meros aficionados que no se desplazan y aprovechan las floraciones de las fincas vecinas. Tienen pocas cajas, como queda demostrado en la provincia de Valencia, donde el porcentaje de colmenas es bastante menor que el de apicultores.

DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LA APICULTURA VALENCIANA

La figura 5 refleja la distribución comarcal valenciana del censo de colmenas y explotaciones apícolas (datos del cuadro I), así como el tamaño medio unitario. Las comarcas representadas son un tanto heterogéneas, ya que hemos utilizado el reparto que realiza la Conselleria d'Agricultura en unos informes que remitió a la Unió d'Apicultors del País Valencià. Tanto la extensión como la denominación de las comarcas no se corresponde con las tradicionales. Sin embargo, podemos aproximarnos de manera acertada a la realidad espacial del fenómeno.

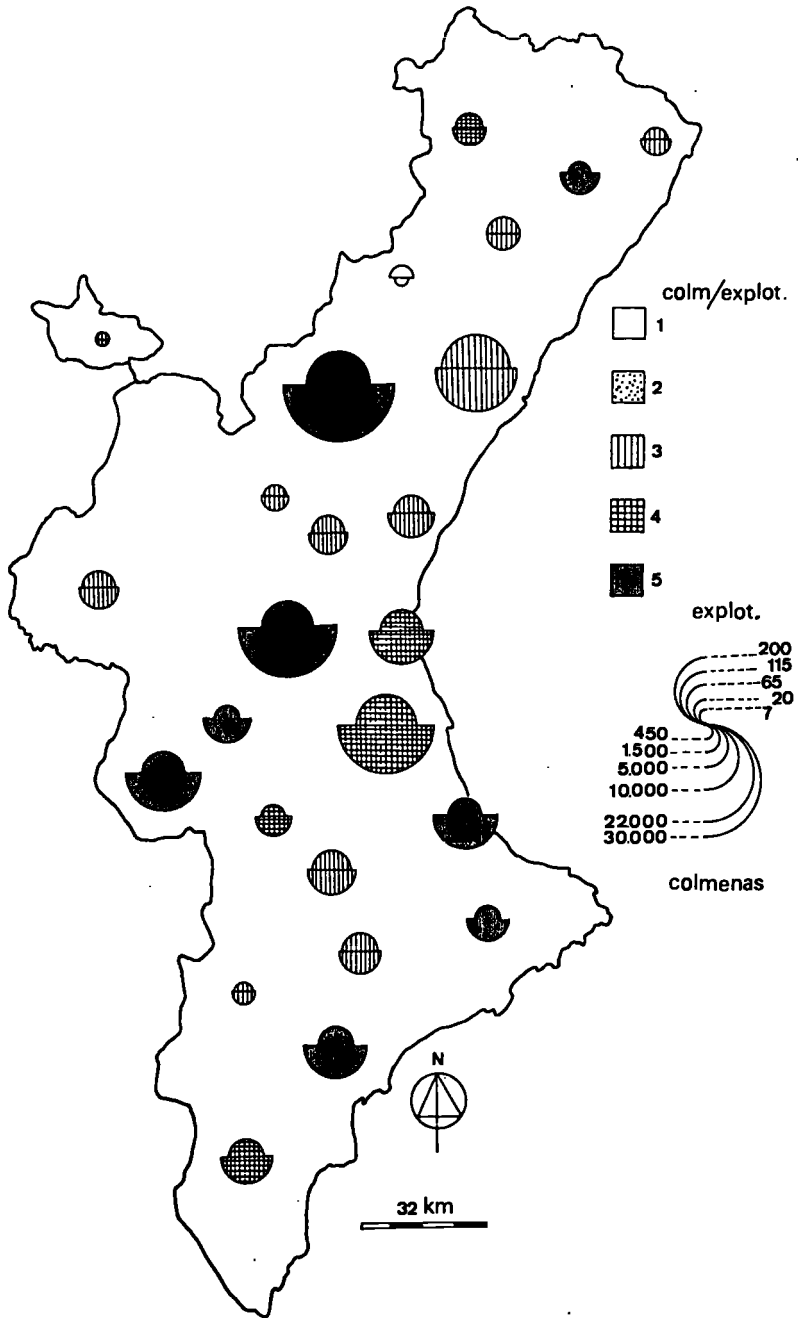


Fig.5.- Distribución comarcal de la apicultura valenciana. Año 1988. 1, 0-24 colmenas/explotación; 2, 25-49; 3, 50-99; 4, 100-149; 5, 150 y más.

Lo primero que salta a la vista es que el reparto territorial de este subsector económico se corresponde perfectamente con el censo apícola de cada provincia, si bien en Castellón la concentración comarcal es mayor; casi todo el peso lo llevan las comarcas de La Plana y del Palancia. La provincia de Valencia ofrece una dispersión más acusada, son varias la comarcas que exhiben valores muy respetables (Hoya de Buñol, Riberas del Júcar, Valle de Ayora, Huertas de Valencia, Gandía). Alicante tiene cifras modestas, como corresponde a su censo, pero las comarcas Central y Meridional poseen un peso específico más acentuado que algunos sectores castellanenses y valencianos.

No obstante, en las anteriores apreciaciones se debe introducir un matiz que distinga por un lado las explotaciones y por otro el número de colmenas. Las evidentes diferencias entre las provincias de Castellón y Valencia son menos acusadas si tenemos en cuenta la cantidad de explotaciones apícolas (518 y 765 respectivamente), dato no proporcionado por el MAPA. Sin embargo, en Castellón, las dos comarcas citadas albergan el 73% de las explotaciones, mientras que en Valencia la actividad apícola está mucho más repartida; se necesita el concurso de las seis comarcas más representativas para acercarse a este porcentaje. La provincia de Alicante ofrece 201 explotaciones, en su mayoría localizadas en las comarcas Central, Meridional y Montaña (vid. cuadro I).

Cuadro I

DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LAS COLMENAS Y EXPLORACIONES APÍCOLAS VALENCIANAS. AÑO 1988

Comarcas	Nº Explot.	Nº Colmenas
La Plana	203	15.613
Palancia	175	29.817
Valles Centrales	48	2.518
Alto Maestrazgo	31	2.591
Bajo Maestrazgo	22	3.445
Litoral Norte	20	2.006
Penyagolosa	19	450
Riberas del Júcar	165	22.421
Hoya de Buñol	111	24.046
Huerta de Valencia	77	9.524
Valle de Ayora	75	13.396
Vall d'Albaida	64	5.793
Sagunto	56	4.627
Alto Turia	47	3.858
Gandía	45	10.281
Requena-Utiel	44	3.309
Enguera y La Canal	31	5.762
La Costera de Játiva	23	3.038
Campos de Llíria	20	1.622
Rincón de Ademuz	7	445
Central	58	10.300

Comarcas	Nº Explot.	Nº Colmenas
Meridional	51	6.560
Montaña	50	4.138
Marquesado	26	4.530
Vinalopó	16	1.213
TOTAL	1.484	191.303

FUENTE: Conselleria d'Agricultura. Generalitat Valenciana. Datos facilitados por la Unió d'Agri-cultors. Comarcas según la Conselleria d'Agricultura

En cuanto al número de colmenas la situación es similar, aunque en Castellón resulta más aguda, ya que La Plana y Palancia suponen el 80% del total provincial. En Valencia se llega al 79% gracias al aporte de media docena de comarcas (Riberas del Júcar, Hoya de Buñol, Huerta, Valle de Ayora, Gandía y Vall d'Albaida), aunque éstas no coinciden con las analizadas a través del número de explotaciones. Buena muestra de ello son los tamaños medios, porque comarcas como Gandía, la Canal de Navarrés y el Valle de Ayora ofrecen altas cifras (228, 186 y 179 colmenas/explotación respectivamente), motivadas por abundantes colmenas que se reparten entre pocas explotaciones. En Castellón existe una clara contraposición entre las comarcas de La Plana y del Palancia. La segunda tiene menos explotaciones, pero muchas más colmenas, de ahí esa diferencia de tamaño medio unitario. El Bajo Maestrazgo también presenta explotaciones de dimensiones respetables. La provincia de Alicante, por su parte, presenta los mayores tamaños medios en las comarcas Central y Marquesado.

Según encuestas orales, la apicultura valenciana es un aprovechamiento económico que no está excesivamente mediatizado por ningún factor físico o humano. Lo que en una zona tiene una relación directa, en otra, más o menos similar, no tiene demasiada trascendencia. Quizás sea la tradición lo que determina la mayor o menor vocación apícola de un área.

En líneas generales, la presencia de colmenas coincide con zonas de montaña, donde la escasa superficie labrada da lugar a importantes extensiones de bosque y matorral aromático. Sin embargo, lo más relevante es el predominio de un secano extensivo con cultivos poco rentables (olivo, vid), de explotaciones agrarias insuficientes, que obliga a los campesinos a buscar ingresos adicionales en la apicultura. Las colmenas, además, han supuesto cierto freno a la intensa emigración del interior valenciano. Se erigen en paladines de una evidente función social que fija al labrador a sus tierras a pesar de la baja productividad de éstas. La apicultura no requiere suelos de calidad porque suele utilizar, salvo en el caso del azahar, vegetación silvestre, espontánea.

En estas localizaciones, la tradición representa un papel de primer orden, ya que la comarca castellonense de Palancia y las valencianas de Valle de Ayora, Canal de Navarrés-Enguera y Hoya de Buñol, de relevantes explotaciones apícolas, no encuentran correspondencia en zonas vecinas de similares características

(Peñagolosa, Morella, Requena-Utiel, Los Serranos), quizás porque los ingresos complementarios a un secano deprimido procedan de otras actividades ganaderas de carácter intensivo.

Otras concentraciones apícolas se reparten por los llanos litorales, donde el regadío citrícola proporciona floraciones de aprovechamiento tradicional (azahar). Es el caso de La Plana, Las Riberas, Las Huertas, Gandía. Al igual que en el caso anterior, existen sectores de naranjales y mandarinos regados que exhiben una actividad apícola menos relevante, sobre todo en el litoral norte castellonense. Las áreas apícolas vinculadas a los agrios constituyen una importante excepción dentro de un aprovechamiento económico que se caracteriza en casi toda España por relacionarse con sectores de agricultura pobre.

La provincia de Alicante, con menor peso específico que Valencia y Castellón en términos globales, contempla la presencia de colmenas tanto en el secano abrupto como en otros lugares relacionados con el tipo de cultivo: cítricos (Altea, Bajo Segura), almendro (Elche, Jijona, Alicante) o níspero (Callosa d'En Sarrià).

A pesar de todo, la influencia de los factores comentados sobre la apicultura es relativa, ya que la inmensa mayoría de las explotaciones valencianas practican la trashumancia, volviendo en invierno a sus lugares de origen para aprovechar la vegetación y cultivos autóctonos y un clima benigno.

LA TRASHUMANCIA APÍCOLA: UN SISTEMA PRODUCTIVO EMINENTEMENTE VALENCIANO

La trashumancia apícola es un sistema productivo que se vincula tradicionalmente a la Comunidad Valenciana, afectando en 1986 al 82% de las explotaciones. Consiste en practicar recorridos más o menos largos por casi todo el país buscando la aparición de las distintas flores. Después regresan a nuestra región para invernar.

Los desplazamientos son muy variados y dispares, dependen de iniciativas individuales, tanto en su destino como en su distancia. No obstante, podemos señalar dos rutas fundamentales: norte y sur (fig. 6). Las colmenas movillistas valencianas pasan el invierno en la misma región o en Murcia. Las de Ayora, Enguera, Montroy, Buñol, suelen invernar en sus propias sierras. Unas y otras aprovechan en esta época el romero tardío y el tomillo, propiciados por la suavidad climática de la costa mediterránea, aunque esto, y la trashumancia en general, también depende de las irregularidades térmicas y pluviométricas. Un otoño excesivamente frío puede alterar las costumbres de los apicultores.

En febrero-marzo, es decir, a comienzo de la primavera, las colmenas valencianas se trasladan a las plantaciones de cítricos del litoral, donde aprovechan la floración del azahar fundamentalmente. También propician la libación del romero por parte del apiario. Muchos apicultores de Valencia y Alicante trasladan en primavera sus colmenas a los regadíos murcianos de limoneros.

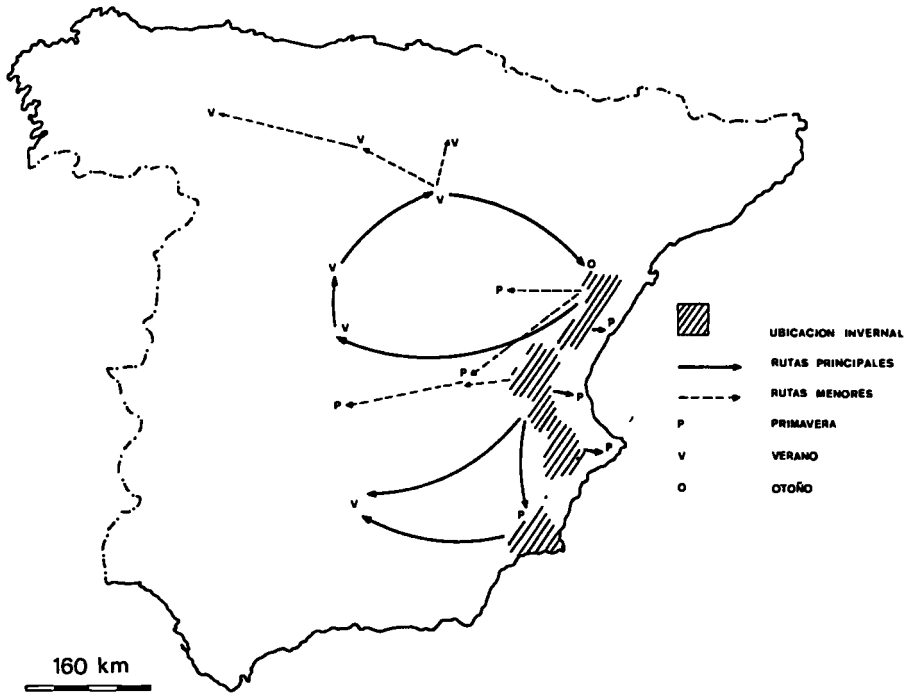


Fig.6.- Principales rutas seguidas por los apicultores trashumantes valencianos. Año 1988.

Una vez pasada la floración de los agrios y del romero, los apicultores se dividen; unos van al norte y otros al sur. Suelen abandonar las plantaciones de naranjos sin haber agotado la floración por temor a los productos fitosanitarios con los que se protege esta cosecha. La ruta meridional, iniciada bien desde la Comunidad Valenciana, bien desde Murcia, tiene como principal destino el matorral de las sierras andaluzas y, sobre todo, el girasol, que se utiliza durante la totalidad del estío. En el otoño regresan a sus lares.

Por su parte, los apicultores castellonenses siguen tradicionalmente la ruta norte por cuestiones de proximidad. Se trata de recorridos más amplios y ascendentes en latitud conforme varía la inclinación de los rayos solares. Después de aprovechar la floración del azahar litoral se desplazan a los montes de Ciudad Real y Toledo, luego se establecen en la sierra de Madrid (Guadarrama), para pasar más tarde a Soria. Este itinerario se basa en plantas como el tomillo, espliego o brezo. Algunos de estos apicultores siguen rutas menores desde Soria, llegando hasta Burgos, La Rioja y León, pero siempre hacia el norte. En Castellón, también tienen lugar otras rutas secundarias, por el menor volumen de explotaciones a las que afecta, que se dirigen sólo durante la primavera a Cuenca y

después a los montes de Ciudad Real. En Cuenca coinciden con gentes de la provincia de Valencia, que luego irán a Ciudad Real también. Otra dirección secundaria seguida por la provincia de Castellón es la que con sistema semifijos se desplaza, después de la floración del naranjo, a las cercanas sierras turolenses para aprovechar el romero, chupamieles y pipirigallo.

En cualquier caso, la trashumancia posibilita la obtención de mayores rendimientos unitarios y de mieles diversas y seleccionadas, así como la opción de modificar los planteamientos productivos en función de las circunstancias físicas y/o económicas. Sin embargo, supone un intenso trabajo para el apicultor y un mayor coste de producción (herramientas, combustible, transporte, riesgos).

Desde siempre, la ruta sur ha sido más frecuentada por su gran seguridad en la obtención de miel, aunque su venta es más difícil y con un precio más bajo respecto a la miel de labiadas. Además, la floración del girasol es muy intensa, en pocos días, por lo tanto, junto con las elevadas temperaturas propias de la época, las abejas quedan sobrecargadas de trabajo, muriendo muchas de ellas. Las labiadas de la zona septentrional tienen una floración más lenta, que esquilman mucho menos la colmena, y la miel goza de mayor calidad, pero son producciones muy inseguras porque no se trata de cultivos. Recientes problemas sanitarios provocados por la *varroa*⁷ han invertido la clásica y mayoritaria ruta meridional y muchos apicultores se dirigen ahora al norte, ya que estas floraciones son más sanas para el apiario.

La trashumancia provoca enfrentamientos entre los apicultores autóctonos y los apicultores foráneos en su lucha por las floraciones, conflictos que se hacen extensivos a personas con el mismo lugar de origen porque muchas veces quieren explotar los mismos terrenos. Esto les lleva a una gran insolidaridad que es causa principal de la escasa implantación que en este sector tiene el trabajo en común; aspecto que repercute en la parca adopción de métodos y tecnologías modernas y eficaces. Por eso, la elección del lugar de asentamiento supone un problema. Normalmente llevan las colmenas a fincas que son conocidas y utilizadas tradicionalmente. Por ejemplo, los apicultores de Ayora van a los mismos sectores de Soria desde siempre, ya que décadas atrás los segadores llegaban, siguiendo la ruta del trigo, hasta esta provincia. Allí entraron en contacto con unos terrenos que más tarde serían ocupados por las colmenas. Generalmente tienen permiso de los propietarios de la tierra o del monte, a los que se les suele pagar con miel o con una pequeña cantidad de dinero, pero nunca ha habido relación contractual. Cuando el terreno pertenece al Ayuntamiento, lo normal es pujar en subasta pública por la utilización de los recursos vegetales. Otras veces, en los montes públicos del ICONA, del Estado o de las Comunidades Autónomas se paga un canon por colmena que puede oscilar entre 20 y 50 ptas./unidad. Una petición básica de algunos sindicatos agrarios es que desaparezca este canon en las propiedades públicas y que el asentamiento sea libre.

⁷ FEUERRIEGEL, C., CALATAYUD, F.: *Varroasis: Balance de un año en las Comarcas Valencianas*, Valencia, COAG, 1988, 57 pp.